

El Dr. D. Franco García Bragado, el médico militar que modernizó la cirugía en Huesca

Arcarazo García LA.¹

Sanidad mil. 2017; 73 (2): 129-139, ISSN: 1887-8571

RESUMEN

La vida profesional del Dr. Franco García Bragado tiene dos facetas bien diferenciadas, una como médico militar, en la que participó como médico de la Armada en la Guerra de África, concretamente, en el desembarco de Alhucemas y, posteriormente, fue movilizado por el Ejército durante la Guerra Civil española. Y otra faceta mucho más prolongada como médico civil, al ganar una oposición de la Diputación Provincial de Huesca para cubrir la vacante de cirujano del Hospital Provincial, por lo que vivirá los cambios en la sanidad española desde los inicios, durante la Dictadura del general Primo de Rivera, la continuación con los desarrollados por la 2.^a República y, por último, los cambios que introdujo el franquismo en la sanidad pública, que lo convierte en un testigo excepcional de la evolución de la asistencia sanitaria pública durante buena parte del siglo XX, que vivió desde su trabajo como cirujano, pero sobre todo, como director del Hospital Provincial de Huesca y como Presidente del Colegio de Médicos de la mencionada provincia, lo que le facilitó una visión de conjunto de aquellos cambios y poder participar, en cierta medida, en los mismos.

PALABRAS CLAVE: Médico militar, Cirujano, Guerra de África, Guerra civil española, Hospital provincial de Huesca.

Dr. Franco García Bragado, the military doctor that modernised surgery in Huesca

SUMMARY: Dr. Franco García Bragado's professional life covers two well differentiated facets: As a military doctor he was involved both in the African War (more precisely in the Alhucemas disembarkation) and in the Spanish Civil War. The second, and longer facet was as a civilian doctor after having passed the official exam to cover a vacant position of surgeon at Huesca Provincial Hospital, appointed by Huesca Diputación Provincial (Provincial Government). Thus, he was a privileged witness of the evolution of the Spanish Health System from the very beginning: from Gen. Primo de Rivera's dictatorship, to the changes implemented during the Second Republic and, eventually, those introduced by Gen. Franco. He experienced this transformation from his positions of surgeon and Director of Huesca Provincial Hospital, and President of Huesca Medical College which provided him with a priceless global vision of the issue.

KEYWORDS: Military doctor, surgeon, African War, Spanish Civil War, Huesca's Provincial Hospital.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la donación que realizó Dña. Rosa María García-Bragado Lacarte al Museo de Sanidad Militar del uniforme de gala de su padre, el Dr. Franco García Bragado, que fue oficial médico de la Armada entre 1924 y 1930, parece oportuno recordar las vicisitudes de un médico que desarrolló su trayectoria profesional en el siglo XX, primero como médico de la Armada, participando en 1925 en el desembarco de Alhucemas y, posteriormente, como cirujano civil del Hospital Provincial de Huesca entre 1924 y 1971, con el paréntesis de la guerra civil, en la que fue movilizado y nombrado jefe del equipo Quirúrgico n.º 1 en Huesca. En su dilatada vida profesional fue testigo de la evolución de la sanidad pública, desde los primeros avances durante la Dictadura del general Primo de Rivera, los de la 2.^a República y, una vez finalizada la contienda civil, a las innovaciones implantadas en el franquismo. También pretende ser un reconocimiento a todos aquellos médicos, que les tocó ejercer

en los peores momentos del siglo pasado, pero que acumularon una experiencia que sólo se adquiere cuando se ha trabajado en situaciones límite, como es una guerra.

D. FRANCO GARCÍA BRAGADO

Don Franco García Bragado nació el 29 de octubre de 1901 en Cebreros, Ávila, y murió en Huesca el 8 de enero de 1990 a la edad de 89 años. Su discreto funeral se celebró en la iglesia de San Pedro el Viejo y a partir de aquel momento su recuerdo se fue difuminando, como el de otros personajes importantes, pero que el tiempo relega hasta caer en el olvido. El Dr. Franco García Bragado comenzó su vida profesional en un momento histórico especialmente complicado, ya que España se encontraba en plena guerra de África, participando él como médico de la Armada en la misma. Posteriormente sería movilizado en la guerra civil, que le marcó de por vida, a pesar de que fue un periodo de tiempo breve si se compara con su dilatada vida profesional. Y como médico civil fue testigo de una serie de cambios importantes en la sanidad, que comenzaron en la Dictadura del General Primo de Rivera, siguieron durante la 2.^a República y se ampliaron en la Dictadura del General Franco, que cambiaron todo lo concerniente a la asistencia sanitaria pública y a los seguros sociales españoles. La mayor parte de su trabajo lo realizó en la ciudad

¹ Cor. Médico. Academia General Militar. Zaragoza. España.

Dirección para correspondencia: Cor. Arcarazo García. Academia General Militar. Carretera de Huesca s/n. 50090 Zaragoza. España.

Recibido: 1 de junio de 2016

Aceptado: 10 de octubre de 2016

doi: 10.4321/S1887-85712017000200010



Figura 1. Capitán Médico Franco García Bragado con uniforme de gala de la Armada. Colección García-Bragado Lacarte.

de Huesca, primero como cirujano del Hospital Provincial y al final de su vida profesional en la Residencia Sanitaria «San Jorge», que simultaneó con la dirección del mencionado Hospital Provincial o la presidencia del Colegio de Médicos.

Memorias de D. Franco García Bragado

Para redactar este trabajo ha sido imprescindible la colaboración de su hija Rosa María García-Bragado Lacarte, conservadora no sólo de la memoria de su padre, sino de sus fotos, recortes de prensa, el uniforme de gala y, sobre todo, de unas escuetas memorias que redactó D. Franco una vez jubilado¹ y que resumió en doce folios, lo que en cualquier otra biografía hubiera sido el prólogo, además son bastante prolijas en acontecimientos, como la guerra civil o todo lo concerniente al Hospital Provincial, y en cambio otras vivencias las obvia totalmente². Las memorias tienen una pequeña introducción que dice: «Estoy decidido a escribir mis memorias, no porque mi vida sea interesante. Soy un modesto Cirujano de Provincias que a fuerza de trabajo y de sacrificios ha conseguido el respeto y seguramente el cariño de la Provincia en que vive. Sí, es interesante la Época



Figura 2. Uniforme de gala de la Armada modelo 1919. Museo de Sanidad Militar de Madrid. Foto del autor.

en que me ha tocado vivir: La pobre España de la pérdida de las Colonias. La Guerra de África, las dos guerras mundiales y sobre todo nuestra Guerra Civil, que he vivido con todas sus grandezas y todas sus miserias, quizá hagan que estas memorias hechas exclusivamente para que las lean mis nietos, puedan interesar a mis amigos y a quienes han convivido conmigo»³.

D. Franco era hijo del veterinario Vidal García García y de Inocencia Bragado Esteban, y fue el segundo de nueve hermanos. Estudió el bachiller en Santa María del Valle, Ávila, y la carrera de medicina en Zaragoza entre 1916 y 1923. Los primeros contactos con la cirugía se produjeron en la Facultad de Medicina, ya que fue alumno interno pensionado y ayudante de prácticas en la Cátedra de Cirugía en 1919⁴. El 8 de junio de 1923 verificó los ejercicios de Grado de la Licenciatura, obteniendo la calificación de Sobresaliente y el 28 de septiembre obtuvo por oposición el Premio Extraordinario de la Licenciatura, habiendo sido alumno interno pensionado de las clínicas de la Facultad de Medicina⁵.

Al finalizar la carrera, opusó al Cuerpo de Sanidad de la Armada y según consta en su hoja de servicios, el 28 de mayo de 1924 se le nombró teniente médico de la Armada, el 24 de junio fue destinado al Departamento de Cartagena y en octubre

se hizo cargo del destino de ayudante anestesista del Grupo Quirúrgico del Hospital. Pero D. Franco siguió formándose, ya que en su hoja de servicios hay una nota según la cual el Capitán General del Departamento de Cartagena le autorizaba a trasladarse doce días a Madrid, desde el 16 de septiembre de 1924, para realizar exámenes de doctorado y, posteriormente, el 26 de mayo de 1925 obtuvo permiso «para pasar a esa Corte a exámenes de Doctorado en Medicina»⁶.

Contextualización histórica

Cuando el Dr. García Bragado ingresó en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, España se encontraba en una situación difícil, ya que, como consecuencia de la pérdida de las colonias americanas en 1898, su acción colonial había quedado reducida a una discreta presencia en Guinea, Río de Oro y en el norte de África, habiéndose convertido Marruecos en la zona de expansión colonial y eje de su política exterior. En el año 1920 el General Silvestre, Comandante General de Melilla, efectuó una serie de operaciones para dominar la región de Tafersit y al año siguiente ocupó Annual, Ben Tieb, SidiDris o Afrau, pero aquellos movimientos determinaron la sublevación de los cabileños, dando lugar al «Desastre de Annual»⁷.

El balance de pérdidas fue terrible⁸ y a partir de ese momento comenzó la «Campana de desquite», que culminaría el 10 de enero de 1922 con la toma de Dar Drius, pero la opinión pública española ya se había posicionado en contra del Ejército, del Gobierno y del rey Alfonso XIII. Por otra parte, la Restauración estaba en crisis por su incapacidad por crear unas condiciones sociales aceptables para los trabajadores, por lo que el 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera dio un golpe de estado, disolviendo las cortes y suspendiendo la constitución. El rey Alfonso XIII le encargó la formación del gobierno y una de las primeras medidas fue terminar con la odiada guerra del Rif. Francia y España colaboraron para acabar con el movimiento rifeño, planeando un desembarco, que se efectuó en Alhucemas el 8 de septiembre de 1925.

El teniente médico García Bragado y el desembarco de Alhucemas

El 27 de mayo de 1925 zarparon de Cartagena los acorazados Alfonso XIII y Jaime I, reuniéndose con el torpedero Alsedo en el golfo de Almería, donde hicieron prácticas de tiro y, posteriormente, se incorporaron el Velasco, los torpederos 11 y 17 y el portaviones Dédalo. Por orden del Capitán General del Departamento el 12 de agosto de 1925 el teniente García Bragado fue destinado al acorazado Jaime I, que participó en las operaciones sobre Alhucemas, bombardeando durante los meses de septiembre y octubre la costa de Marruecos⁹. Pero en sus memorias no dejó constancia de esta intervención, a pesar de haber sido condecorado con la Cruz de 1.^a Clase del Mérito Naval con distintivo Rojo y la Cruz Roja del Mérito Naval. Su hija Rosa María refiere que su padre se lo pasó muy bien, pero no era lo mismo estar en un barco de guerra lejos del fuego enemigo, que desembarcar en una playa batida por los rifeños, como hicieron



Figura 3. Cartera Militar de identidad del capitán Franco García Bragado. Colección García-Bragado Lacarte.

sus compañeros médicos del Ejército. Las operaciones en 1926 consistieron en avanzar desde la playa de Alhucemas hacia Axdir, base principal de Abd-el-Krim, que se entregó a los franceses en Teguís, concluyendo la guerra en 1927¹⁰.

Final de la carrera militar de D. Franco García Bragado e incorporación a Huesca

El 25 de agosto de 1926 Franco García Bragado ascendió a capitán médico, quedando disponible en Cartagena e incorporándose a Comisiones, Eventualidades y Licencias, donde fue nombrado ayudante del equipo quirúrgico del Hospital de Marina. En octubre embarcó en el cañonero *Lauria* para realizar una comisión de servicio, tras la cual fue destinado al servicio de guardia del Arsenal de Cartagena y en diciembre solicitó una licencia por enfermo, que fue prorrogando hasta el 20 de abril de 1927, al tiempo que pedía pasar a la situación de supernumerario sin sueldo, ya que el día 4 de abril había ganado la plaza de cirujano de la Beneficencia Provincial de Huesca, tomando posesión el 23 de abril de 1928, pero al ser incompatible con su situación de médico de la Armada, el 18 de diciembre de 1930 solicitó la separación definitiva del Cuerpo de Sanidad de la Armada, que se le concedió el 26 de diciembre¹¹.



Figura 4. Acorazado Jaime I. En la popa D. Franco señaló con una cruz su camarote. Colección García-Bragado Lacarte.



Figura 5. D. Franco con otros compañeros de la marina. Colección García-Bragado Lacarte.

D. Franco comenta en sus memorias el viaje a Huesca: «Recuerdo aquel camino de Zaragoza a Huesca que parecía un paisaje lunar, con “sisallos” atravesando la carretera los días de viento, y con un barrizal en Zuera que daba miedo pasar». Y también habla de la ciudad: «Hace 45 años la Huesca que yo conocí era una población pequeña, tranquila y sin problemas. La ciudad a pesar de su modestia era limpia, excepto los días de lluvia en que los Cosos y la Plaza de Zaragoza eran un barrizal que costaba trabajo atravesar. Huesca terminaba en lo que es hoy la Delegación de Hacienda y allí empezaban las huertas y desde la Plaza de Zaragoza se veían las traseras de las casas del Coso con toda la ropa interior de sus vecinos puesta a tender»¹².

La situación de la asistencia sanitaria pública en España cuando D. Franco se incorporó a su plaza estaba cambiando, gracias a la aplicación de una serie de mejoras acometidas por la Dictadura del general Primo de Rivera, como la promulgación de diferentes reglamentos, la creación de nuevas instituciones, la obligación de las diputaciones provinciales de crear un Instituto de Higiene y la regulación de las competencias sanitarias de los ayuntamientos. Y, por último, el 20 de octubre de 1925 se publicó el Reglamento de Sanidad, que refundía todos los organismos sanitarios provinciales, como las Brigadas sanitarias, los laboratorios de higiene o los institutos de vacunación en un único Instituto Provincial de Higiene¹³.

El Dr. García Bragado comentó que el Hospital Provincial de Huesca era un caserón viejo, destartado y ruidoso, enfrente del Instituto de 2.^a Enseñanza. Se trataba del antiguo Hospital de Ntra. Sra. de la Esperanza, fundado a mediados del siglo XV y ubicado en la plaza de la Universidad, que por aplicación de la Ley de Beneficencia de 1822 pasó a depender de la Junta Provincial de Beneficencia y, posteriormente, en 1868 a la Diputación Provincial, que lo transformó en un hospital medicalizado. El inventario de 1927 contempla las siguientes salas de enfermos: San Agustín con 25 camas, militares con 31, Santo Cristo con 26, Ntra. Sra. de la Esperanza con 22, San José con 19, Ntra. Sra. del Pilar con 28, Sta. Ana con 24, un cuarto de vigilancia con dos camas y la sala de Distinguidos con 8 camas para pacientes de pago. También disponía de quirófano, sala de Rx., farmacia, rebotica, laboratorio, depósito de cadáveres, cocina, despensa,

ropería, lavadero, almacén y una iglesia. Y, además, había un cuarto denominado «de las muchachas» y la habitación de las Hijas de la Caridad de Sta. Ana. Por su parte, la plantilla estaba integrada por un médico internista, un cirujano, un farmacéutico, un practicante de cirugía y otro de farmacia, doce Hermanas de la Caridad y varios enfermeros¹⁴. Pero además el edificio había sido declarado ruinoso, planteándose trasladar a los pacientes al manicomio en obras de Quicena, porque la Diputación no contaba con caudales para construir un hospital nuevo¹⁵.

Posiblemente, el Dr. García Bragado nunca había trabajado en unas condiciones tan precarias, ya que refiere que la mesa de operaciones era un trasto, en la que solo se podían operar hernias, abscesos y poco más, la anestesia la realizaba un practicante utilizando cloroformo y que la escasa calefacción consistía en una estufa Salamandra, pero a pesar de todo, fue en aquel hospital donde comenzó a hacerse cirujano. En Huesca se corrió la voz de que había un cirujano joven que practicaba intervenciones nuevas, comenzando a acudir más pacientes a su consulta, por lo que solicitó a la Diputación Provincial la compra de una central de esterilización, una mesa nueva de operaciones e instrumental variado, aunque chocaba con el presidente, D. Miguel Gastón, que D. Franco define como «un montañés serio y buena persona, pero tacaño como todos los de su tierra». Pero el presidente tuvo una retención aguda de orina, que le solucionó D. Franco y según comenta en sus memorias «en aquel momento supe que lo tenía agarrado por la próstata». Consiguió bastantes cosas, incluso la calefacción en el quirófano y en el antequirófano, lo que supuso el inicio de la modernización del Hospital Provincial de Huesca.

Desde aquel momento pudo practicar intervenciones más complicadas, pero reflexiona en sus memorias: «No me explico cómo entonces prácticamente solo y teniendo que hacer de todo, no solo Cirugía de Digestivo, también Urología, Nefrectomías, prostatectomías, estenosis uretrales y Ginecología, quistes de ovario e histerectomías. Lo que más miedo me daba eran los partos. Aunque había tenido un buen Catedrático de obstetricia en la carrera, pero no había visto nunca un parto, por eso el día que el Dr. Lasala se estableció en Huesca como especialista de partos di un suspiro de alegría .../... La mayor parte de estas operaciones las había estudiado en los libros, pero las había visto hacer por primera vez a mí mismo. Dudo de que todo esto haya sido posible». D. Franco contaba con los practicantes Santos Maestre y Macario Recreo¹⁶, o la ayuda ocasional de su hermano Vidal, Félix Susía, Manuel Artero o Luis Coarasa, todavía estudiantes.

Construcción de su clínica

Gracias al salario de cirujano y a lo que cobraba por asistir a los pacientes distinguidos, pudo comprarse un coche Ford y un aparato de Rx., que despertó envidias y según comenta en sus memorias «Los plumíferos de la Diputación no podían tolerar que el Cirujano ganara más que ellos y empezaron a restarme ingresos, pidiendo una participación en la tarifa de distinguidos. Por ello me hice una clínica»¹⁷. El objetivo era captar a los pacientes que no querían acudir al Hospital Provincial, ofreciéndoles unas instalaciones modernas y, de paso, obtener un ren-



Figura 6. A la derecha se ve la Clínica del Dr. García Bragado, junto a la entrada del parque. Colección García-Bragado Lacarte.

dimiento económico sin la fiscalización de la Diputación. De forma que adquirió un terreno en 1929 y el 25 de agosto de 1931 se inauguró una clínica dedicada a la cirugía y a la traumatología con quirófano y zona de hospitalización¹⁸. En lo relativo al personal, D. Franco consiguió que el colegio de Santa Ana le cediera a cinco Hijas de la Caridad para encargarse de todo lo concerniente a la hospitalización. Además, le ayudaron el Dr. Luis Coarasa, los practicantes Santos Maestro y Macario Recreo, y como enfermera contrató a Isabel Zamora.

Para conocer cómo era la distribución de la clínica, se puede consultar el trabajo de Lucía Broto *Las casas del Parque*, según el cual la fachada principal tiene miradores poligonales, con dos alturas y semisótano, y en la parte lateral y posterior galerías acristaladas. Disponía de una escalera de uso profesional y otra para su vivienda. El semisótano se utilizó como garaje, almacén y cuarto para instalaciones. La distribución era la siguiente, en la planta baja estaba la sala de espera, despacho, sala de curas, Rx., laboratorio de revelado, dormitorio de servicio, cocina, comedor y sala de visitas, mientras que en la segunda planta había un cuarto de esterilización, quirófano, dormitorio de la enfermera, baños, cuatro cuartos para el ingreso de pacientes y las habitaciones de la comunidad de hermanas¹⁹.

Durante la Guerra civil fue bombardeada, por lo que hubo que reedificarla y siguió funcionando hasta la jubilación del Dr. García Bragado, momento en el que su hija la dedicó a la asistencia de partos. Finalmente, la clausuró y se la vendió a la Diputación Provincial. Rosa María publicó una nota en la prensa, informando de que las historias clínicas estaban a disposición de los interesados, acudiendo muchas personas, entre las que había algunos republicanos operados, que pudieron así realizar reclamaciones económicas²⁰.

La 2.ª República española y sus medidas sanitarias

Si la relación de D. Franco con la Diputación Provincial nunca había sido buena, con los nuevos gestores republicanos empeoró. Según refiere en sus memorias «El trabajo se complicó con la intervención de los “jabalíes”; todos los días tenía que ir a la Diputación a pedir que no metieran en la cárcel a la Hermana Catalina, porque había rezado el rosario, o a otra hermana porque obligaba a los enfermos a que se confesaran»²¹. Pero las nuevas autoridades querían modernizar el país y los dos elementos clave eran la educación y la sanidad pública. El Gobierno republicano pretendía poner en marcha un programa sanitario



Figura 7. Quirófano de la Clínica García Bragado. Colección García-Bragado Lacarte.

que disminuyera la morbimortalidad y mejorara el precario estado sanitario, financiándolo con los Presupuestos Generales del Estado, para lo cual se crearon nuevas estructuras e instituciones en la Dirección General de Sanidad y, además, intentó mejorar la formación de los sanitarios. En lo relativo a medicina preventiva se publicó la Orden Ministerial (O. M.) de 22 de abril de 1932, que creaba 15 centros secundarios de higiene rural y en lo concerniente a los servicios provinciales de higiene infantil, se publicó la O. M. de 30 de marzo de 1933, aunque la principal aportación fue la Ley de Bases de Régimen Sanitario de 11 de julio de 1934 para mejorar la organización de los servicios sanitarios de municipios y diputaciones²². Posteriormente, en 1936 se publicó la O. M. de 13 de febrero, reorganizando los Centros secundarios y primarios de Higiene Rural, que eran los primeros eslabones de la cadena. Y, por último, creó el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión Social, al frente del cual estuvo Federica Montseny²³.

D. Franco consideraba a aquellas autoridades «republicanos de toda la vida, gente de bien y con ganas de trabajar», por lo que retomó la idea de construir un nuevo hospital, contando con la buena disposición del Presidente de la Diputación, Juan Ferrer, y con el arquitecto de la Diputación, José Luis de León, diseñaron el nuevo centro hospitalario. En 1930 se aprobó la construcción y en 1932 se adquirió un terreno para el hospital y un pabellón de tuberculosos con galerías para que los pacientes tomaran baños de sol, ya que como todavía no se habían descubierto ni la penicilina ni la estreptomycin, el tratamiento de las pleuresías purulentas, osteomielitis y las tuberculosis quirúrgicas, se trataban como se podía. Las obras comenzando en 1932, pero quedaron interrumpidas por la guerra civil.

Actualización profesional del Dr. García Bragado

El Dr. García Bragado mantuvo siempre muy buenas relaciones con el hospital de Valdecilla gracias a un antiguo compañero de la Armada y en septiembre solía desplazarse veinte días al mencionado hospital, donde aprendió nuevas técnicas con los cirujanos García Barón y González Aguilar. Por otra parte, cuando se casó con Rosa Lacarte Garasa en 1935, planeó un viaje de novios y a la vez de estudio. En Viena conoció al Dr. Hans Finsterer, que «operaba con una delicadeza y una meticu-



Figura 8. *El Dr. García Bragado en el centro, en la 2.ª fila, con antiguos compañeros de Sanidad Militar. Colección García-Bragado Lacarte.*

losidad que asombraba». También visitó al Dr. Lorenz Böheler, que le impactó, pues «Jamás he visto, ni creo que se verá pasar visita como la pasaba Böheler, obligando a todos los enfermos a que hicieran en su presencia todos los movimientos necesarios y viendo a todos, uno por uno, sin dejar de mirar una radiografía». De aquel viaje se trajo experiencia y material novedoso, como la aguja de anestesia local que usaba Finsterer o los clavos trilaminares, que utilizaba Böheler en el tratamiento de las fracturas de cuello de fémur. De regreso estuvieron en Berlín, donde vio operar al Dr. Ferdinand Sauerbruch en el Hospital de La Charité, que ya conocía de su época de interno con el Dr. Lozano.

Guerra Civil española

El general Miguel Cabanellas, que era el jefe de la V División Orgánica de Aragón, había conspirado contra la república con el general Emilio Mola y con los jefes de las guarniciones de Zaragoza, Calatayud, Huesca, Jaca, Barbastro y Teruel, que finalmente se sublevarían menos la de Barbastro, por lo que el frente quedó a las puertas de Huesca. Para la asistencia médica se utilizó el Hospital Provincial, ya que la representación de Sanidad Militar se limitaba al capitán médico Juan Arias, del Regimiento de Infantería Valladolid n.º 20, que asumió la jefatura de sanidad y movilizó al personal sanitario. La plantilla del Hospital Provincial se componía de los doctores Lorenzo Loste,

internista, Franco García Bragado, cirujano, Mateo del Pueyo, cirujano auxiliar, Losada, ginecólogo, Pellicer, odontólogo, Antonio Sempac, psiquiatra, Ramón Duch, oculista y de los médicos de guardia Antonio Cardesa y Luis Coarasa Paño²⁴, además había un enfermero mayor, cinco practicantes, seis enfermeros, un enfermero auxiliar, una matrona, 21 Hijas de la Caridad de Santa Ana y cuatro enfermeras, que se reforzarán con personal voluntario, que trabajará sin descanso hasta 1939²⁵.

Cuando el Dr. García Bragado fue militarizado, se le abrió una nueva hoja de Servicios y según consta «El día 19 de julio se encontraba en Huesca, poniéndose el mismo día del Movimiento a las órdenes de las Autoridades Militares de dicha plaza, actuando desde esa fecha como Jefe de Equipo Quirúrgico del Hospital y en septiembre fue encargado de organizar el Hospital de evacuación de Ayerbe». El Dr. García Bragado permanecerá la mayor parte del tiempo entre los hospitales de Huesca y de Ayerbe²⁶. La parte de las memorias correspondiente a la guerra civil contiene datos que son imprescindibles para hacerse una idea aproximada de las condiciones de trabajo del personal sanitario en un hospital de sangre próximo al frente. D. Franco recuerda los primeros días de la guerra como trágicos, por la llegada de aviones para bombardear y la única defensa antiaérea era dispararles con pistolas. Añadía que «Mi clínica, en la que vivía, parecía elegida por los cañones de los rojos como blanco. Cinco bombas de aviación y una porción de cañonazos la hicie-

ron inhabitable», por lo que su esposa se alojó en el hospital, que también fue blanco de los bombardeos²⁷.

El hospital de Huesca tenía unas 200 camas, que a finales de julio de 1936 ya estaban ocupadas, pero los pacientes seguían llegando, acumulándose en los pasillos a la espera de ser clasificados, lo que creaba entre el personal sanitario una sensación de impotencia terrible. Finalmente, decidieron organizar evacuaciones a retaguardia, aprovechando la noche para no ser ametrallados en la carretera de Ayerbe.

Los bombardeos de Huesca

Desde el primer momento la ciudad sufrió constantes bombardeos aéreos y de artillería. Una vez estabilizado el cerco, terminó habiendo 18 baterías republicanas disparando contra ella, contabilizándose 210 días de bombardeo artillero con unos 30.000 disparos, a lo que hay que añadir los 147 bombardeos de aviación. D. Franco los menciona constantemente en sus memorias y era tal su obsesión, que una vez concluida la guerra, encargó dos cuadros de grandes dimensiones, uno con un plano de la ciudad resaltando los impactos de los bombardeos y otro de los alrededores con la ubicación de las baterías republicanas. Como el Hospital Provincial estaba en la zona alta de la ciudad, fue blanco de la artillería republicana, por lo que tuvieron que trabajar en muchas ocasiones bajo el efecto de los bombardeos, D. Franco recuerda que era frecuente ir a buscar a sus ayudantes y encontrarlos escondidos debajo de las camas. Pero sin ninguna duda, los bombardeos de junio de 1937 fueron los que más afectaron al hospital, obligando a evacuar a los pacientes civiles a la Residencia Provincial y a los heridos de guerra al Colegio de Sta. Ana, donde se organizó un verdadero hospital militar con 150 camas.

Los bombardeos aparte de terror también desencadenaron mucha crispación entre los vecinos, que en diferentes ocasiones exigieron a las autoridades el fusilamiento de prisioneros republicanos. El Dr. García Bragado se enteró de que iban a fusilar al bacteriólogo de la Jefatura de Sanidad, José Luis Monforte, por lo que se fue a ver al coronel Solans, que según refiere D. Franco era un «hombre severo y que algunas veces parecía cruel», y le pidió que liberara al médico para que trabajara en el laboratorio del hospital, finalmente, el coronel accedió, pero amenazando al Dr. García Bragado de fusilarlo a la menor²⁸.

Reorganización hospitalaria

Huesca necesitó ampliar el número de camas hospitalarias cuando comenzó el ataque general del 31 de agosto de 1936, improvisando un hospital de campaña para la Legión Gallega en el Casino Oscense, del que se encargó el Dr. Agustín Ara con enfermeras de la Cruz Roja y, posteriormente, en junio de 1937 se trasladó el Hospital Provincial al colegio de Sta. Ana. D. Franco menciona en sus memorias, que cuando fue a visitarlo, la superiora lo recibió con mucho desagrado a sabiendas de lo que pretendía. Finalmente, las clases se transformaron en salas de pacientes y el salón de actos en urgencias, siendo nombrado director el capitán Juan Arias, que contó con la plantilla

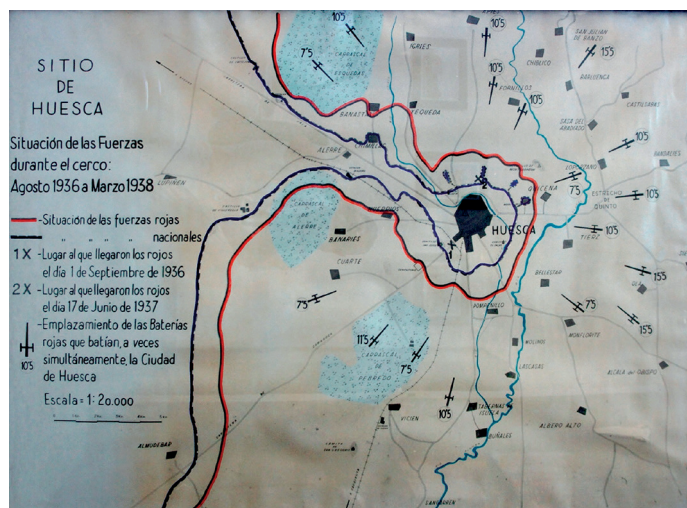


Figura 9. Plano del Sitio de Huesca que hizo pintar el Dr. García Bragado. Museo de la Academia General Militar de Zaragoza. Foto del autor.

del Hospital Provincial y muchos voluntarios, destacando dos enfermeras tituladas en la Facultad de Medicina de Zaragoza, Natividad Puyuelo y M.^a Ángeles Solano, que hizo de anestesista. Por otra parte, la Cruz Roja asumió todo lo relativo a las evacuaciones del casco urbano y de las posiciones exteriores con sus ambulancias y otras que se le adscribieron²⁹.

La experiencia de D. Franco en el hospital de Sta. Ana fue formidable, por ejemplo, un día que habían atendido a infinidad de heridos, cuando ya estaban agotados, llegó un paciente al que una granada le había arrancado el costado derecho y al ver éste la cara del médico le dijo «No tenga Vd. miedo D. Franco, que no me moriré, tengo que matar muchos rojos». En otro momento evacuaron a un chico, que iba sentado en la camilla, hasta que se percataron de que tenía un casco de metralla muy grande clavado en el mediastino y por eso no se podía tumbar. El Dr. García Bragado recuerda lo terrible que era asistir a sus antiguos pacientes; una noche de intenso bombardeo, llegaron tres conocidos y los dientes le comenzaron a castañetear de la impresión al verlos en tan mal estado, lo que le dio mucha vergüenza, pensando que la enfermera se iba a percatar. De todos los bombardeos D. Franco recuerda especialmente uno en el que

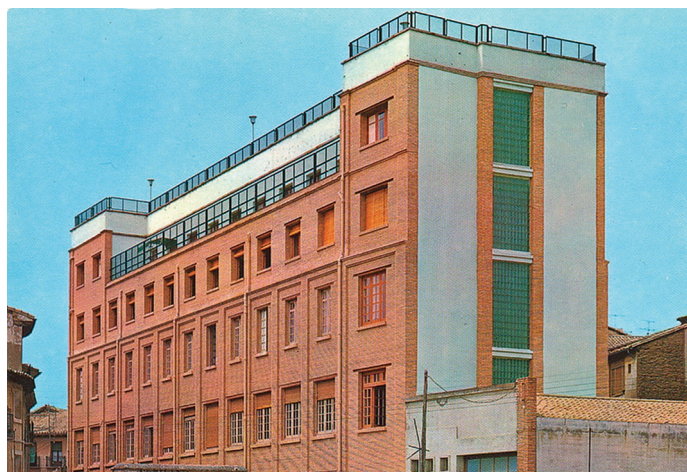


Figura 10. Colegio de Santa Ana. Colección Luis Arcarazo.

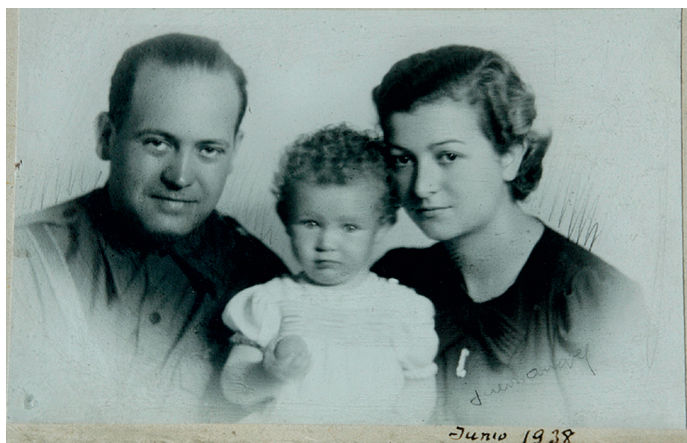


Figura 11. El capitán médico García Bragado con su hija Rosa María y su esposa Rosa Lacarte Garasa. Junio de 1938. Colección García-Bragado Lacarte.

una bomba llegó al refugio del seminario y entre todos los heridos evacuados había una niña agonizando con las dos piernas cortadas. Tal era el pánico a los bombardeos, que construyeron un refugio en el patio del hospital de Sta. Ana y como los aviones republicanos aprovechaban las noches de plenilunio para bombardear, el personal del hospital dormía con el pantalón y las zapatillas a mano, de forma que en «lo que se tardaba en decir, ¡aviación!, es lo que ellos tardaban en vestirse y salir por la puerta .../... intenté hacerlo una vez, pero en la oscuridad metí las dos piernas por la misma pernera del pantalón y me caí al suelo, me volví a meter en la cama y dije “que sea lo que Dios quiera”». También se dieron situaciones de suerte, como el impacto de una granada de artillería en la habitación del médico de guardia del hospital, precisamente un día que estaba vacía; la granada de 7'5 cm. que entró en el salón de actos, donde estaban los heridos más graves, rebotó en la única cama que había vacía y cuando llegó al escenario, no explotó, mientras que otra que explotó en urgencias cuando acababan de evacuar a los pacientes³⁰. Todo el personal sanitario estaba alojado en la misma habitación de la Beneficencia, donde comían a buen precio, 1,50 Ptas., mientras que el tabaco se lo regalaban. Y como sucede en las guerras, no todo fueron malos ratos de angustia y trabajo, también los hubo de calma, pudiendo bañarse a la piscina o jugar al póker o al ajedrez.

Hospital de evacuación de Ayerbe

La ciudad de Huesca resistió gracias a que mantuvo abierta la carretera de Ayerbe, población que se transformó en base logística del frente, instalándose el Cuartel General de la División n.º 51, almacenes y un hospital de evacuación, creado por orden del coronel Alfonso Beorlegui. El encargado de organizarlo fue el Dr. García Bragado, que cogió todo lo preciso de su clínica y con las autoridades municipales decidieron utilizar un almacén de trigo, que los vecinos adecuaron y limpiaron rápidamente, montando en 24 horas 60 camas, que se ampliarían con otras 100 en el cine Kursaal y 20 camas más para oficiales e infectados en un chalet. Para dar servicio al nuevo hospital, se creó un segundo equipo quirúrgico, formado con los médicos Vidal García

Bragado y José Cardús Llanas, que estaban especializándose en Alemania y regresaron al enterarse del conflicto, cruzando los Pirineos a pie³¹. Los dos equipos quirúrgicos móviles se turnaron semanalmente para dar servicio al hospital de Huesca y al de Ayerbe.

El Dr. García Bragado comenta que en Ayerbe pasó alguno de los momentos más emocionantes de la guerra. Uno especialmente crítico fue en enero de 1937, cuando pasó varias noches durmiendo en la sala de pacientes, junto a su hermano Julio, esperando a que falleciera, ya que le había practicado una nefrectomía debido a una infección ascendente provocada por una herida de bala en la vejiga, pero que sobrevivió, y otro fue el nacimiento de su hija. Como su esposa se había trasladado a Ayerbe, cuando se puso de parto D. Franco estaba de servicio en Huesca, por lo que su hermano Vidal le avisó. Pero transitar por la carretera de Ayerbe era muy peligroso, por estar batida por fuego enemigo, así que le facilitaron a D. Franco un blindado y refiere que oía con espanto como rebotaban en las planchas del vehículo los proyectiles de las ametralladoras. Aquella noche nació su hija Rosa María.

Ataque general a Huesca en junio de 1937

Uno de los peores momentos que vivió la ciudad fue el ataque de junio de 1937, pero el mando nacional había reforzado la ciudad con nuevas unidades y, además, el día 5 de junio llegó a Ayerbe una Compañía Mixta de Sanidad y una Sección de Sanidad de Montaña. Durante 48 horas los cirujanos de Huesca sólo pudieron tomar café y algún bocadillo, cambiándose de guantes al terminar una operación para comenzar la siguiente. Tal era la situación, que D. Franco le comentó al Jefe de Sanidad, que de seguir así, los cirujanos no podrían resistir y que pidiera otro equipo quirúrgico a Zaragoza, «pero no vino ninguno, porque nos consideraban perdidos». Por el contrario, mandaron al 2.º equipo quirúrgico formado por Vidal García Bragado y Luis Coarasa Paño, que tuvieron que acudir de noche, circulando con las luces apagadas para que no los vieran los republicanos, teniendo que sortear los coches destruidos por los disparos. Como relata D. Franco «traían una botella de coñac y venían un poco alegres», porque aquel trayecto era especialmente peligroso y había que darse ánimos de alguna manera. Cuando llegaron les relataron el terrible bombardeo que había sufrido el hospital de Ayerbe y cómo fue el entierro: «La comitiva iba presidida por las autoridades, pero al oír la palabra aviación y el ruido de los motores, los monaguillos dejaron los cirios en el suelo, los porteadores abandonaron los féretros, las autoridades se metieron en una zanja y el “mosenico” D. Santos Lalueza, se quitó la capa pluvial, la movió como quien da una revólver y se tiró a la zanja»³².

Se rompe el Frente de Aragón en marzo de 1938

Una vez finalizada la Batalla de Teruel, el 9 de marzo de 1938 el ejército nacional atacó al sur del Ebro, desmoronándose el ejército republicano. Mientras tanto, al norte se estaba preparando otro ataque y una de las medidas fue relevar a las agotadas unidades de la División 51, que defendían Huesca, por otras del

Ejército del Norte muy fogueadas y con mucha moral. El día 17 de marzo debía de ser relevado el personal de sanidad, pero los médicos solicitaron seguir en la ciudad³³, aunque fueron reforzados por un equipo de San Sebastián mandado por el Duque de Lécera y formado por el cirujano Urbina y los ayudantes Albea y Figueruero, pertenecientes a una de las brigadas navarras, y por el equipo Anglo-Español; y para aumentar la capacidad hospitalaria se creó el Grupo de Hospitales de Huesca, formado por el de Hermanitas, Santa Ana y Casino, dirigidos por el capitán médico Juan Arias. El ataque nacional se inició el 24 de marzo, quedando Huesca libre de su cerco y llegando los nacionales al Cinca en cuatro días.

El Dr. García Bragado fue condecorado con la Medalla de Campaña con distintivo Vanguardia y citado como distinguido en la Orden General de la División nº 51 del 9 de septiembre de 1937. También recibió la Cruz Roja al Mérito Militar y la Medalla Militar Colectiva por el asedio de Huesca y fue desmilitarizado el 26 de julio de 1939³⁴.

Fin de la guerra y vuelta a la normalidad

La vuelta a la normalidad no fue fácil, ya que la población había quedado muy afectada por la guerra en todos los sentidos. Los hospitales militares improvisados se cerraron, el primero fue el de Hermanitas en junio de 1939 y a partir de agosto comenzó a ser evacuado el de Santa Ana, por el que habían pasado 20.300 heridos. Los ingresados fueron trasladados al Casino Oscense, que se convirtió en el hospital militar de plaza³⁵. Por su parte, la sanidad civil se encontró con el Hospital Provincial semidestruido, por lo que D. Franco refiere que se fue a hablar con el Presidente de la Diputación Provincial y le dijo «¿pero cree Vd. que hemos hecho una guerra para volver a esta indecencia?». Se desplazaron a Madrid y el Ministro de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer, y el Subsecretario, José Lorente Sanz, les aseguraron que Regiones Devastadas retomaría las obras del nuevo hospital, designando al ingeniero militar Federico Torrente y lo primero que construyó fue unas galerías subterráneas, porque seguían obsesionados por los bombardeos. El 14 de agosto de 1944 la Dirección General de Regiones Devastadas entregó el nuevo hospital a la Diputación de Huesca, comenzando a funcionar en julio de 1945.

Reorganización de la Sanidad Pública en Huesca tras la guerra civil

La guerra civil determinó un retroceso científico en todos los campos y, por supuesto, en sanidad, desapareciendo alguna de las estructuras sanitarias que había implantado la 2.ª República³⁶. En 1942 se aprobó la ley de creación del SOE, dependiente del INP, para los obreros industriales y de servicios con retribuciones más bajas³⁷. Inicialmente, se encargó de su desarrollo la Dirección General de Sanidad, pero su resistencia determinó que pasara al Ministerio de Trabajo, dando lugar a la duplicidad de las redes sanitarias, aunque con el paso de los años la Sanidad Nacional quedaría en una posición subalterna en relación con el SOE³⁸.

La provincia de Huesca tras la guerra quedó muy limitada en lo concerniente a sanidad pública, ya que sólo siguieron en funcionamiento algunos hospitales municipales sin especialidades, únicamente el Cívico-militar de Jaca tenía cierta entidad, mientras que el Hospital de Distrito de Barbastro³⁹ fue desmantelado en 1938, quedando el Hospital Provincial de Huesca como el único centro hospitalario con especialidades, además, se adecuó su plantilla, convocando oposiciones para cubrir las plazas de otorrinolaringología, oftalmología, tocoginecología, traumatología, urología y médicos de guardia, por lo que el nuevo hospital comenzó a trabajar habiendo mejorado mucho su calidad asistencial.

El Dr. García Bragado será testigo de las rivalidades políticas en la sanidad pública, que habían dado lugar a la duplicidad de redes asistenciales, aunque ésta no se produjo inicialmente en Huesca, ya que el SOE firmó un convenio con la Diputación para tratar e ingresar a sus afiliados en el Hospital Provincial, concentrando toda la asistencia pública en un único centro. Por lo que volvieron a trabajar mucho, con alegría y entusiasmo, con jornadas que comenzaban a las 9 y finalizaban a las 18 horas. Este trabajo les permitió publicar en revistas y participar en diferentes congresos⁴⁰.

Creación de la Residencia Sanitaria «San Jorge» en Huesca

El Dr. García Bragado, como Presidente del Colegio de Médicos, asistía a las sesiones del Consejo Provincial del Instituto Nacional de Previsión (INP)⁴¹ y a mediados de los años sesenta del siglo XX comenzó a discutirse que Huesca era una de las pocas provincias en las que todavía no había residencia sanitaria del SOE. Posteriormente, hubo una junta con las fuerzas vivas de la ciudad en la que se expuso la necesidad de construir una residencia sanitaria, mientras que el Dr. García Bragado era contrario a aquella idea, defendiendo la situación especial de Huesca, en la que confluían los pacientes de Sanidad y del SOE en un mismo centro, pero como refiere D. Franco «fue un verdadero clamor el que se levantó contra mí»⁴². Finalmente, la Residencia Sanitaria «San Jorge» se inauguró en 1967, mejorando considerablemente



Figura 12. El Dr. Franco García Bragado. Colección García-Bragado Lacarte.

la capacidad asistencial de Huesca y su provincia, a pesar de que la zona oriental quedaba lejos de la capital.

El Dr. García Bragado y su equipo, que también eran cirujanos del SOE, comenzaron a operar los lunes y los miércoles en la residencia «San Jorge», donde ya no podían hacer las sesiones maratónicas del Hospital Provincial, porque «los celadores tenían que marcharse antes de las 14 h. y las enfermeras tenían que ir a tomar el vermouth», según refiere D. Franco. Y los viernes operaban en el Provincial, que había perdido muchos pacientes. D. Franco recordaba con pena, que en las consultas solo había gitanos, viejos y algún funcionario de la administración.

Jubilación del Dr. García Bragado

El día 29 de octubre de 1971 el Dr. García Bragado cumplió 70 años y reflejó en sus memorias «lo que más me emocionó fue que al llegar en la mañana de aquel día al Hospital, me recibieron todos los médicos a la puerta del hospital con la bata puesta para darme un abrazo. No pude resistir la emoción y se me saltaron las lágrimas» y a partir de aquel momento se sucedieron las despedidas. La prensa local recogió la jubilación del Dr. García Bragado, ya que era cirujano del hospital desde el 23 de abril de 1927, es decir, 44 años de «labor ejemplarísima que ha prestigiado el establecimiento...». Ensalzaba su figura personal y como médico «Se le encontrará a cualquier hora del día o de la noche allí donde su deber le reclame.../...Ha creado escuela y sobre todo ha dejado constancia de una ejemplaridad que solo quien se ha visto a las puertas del negro escotillón y ha sido salvado por su pericia, sabrá valorar»⁴³. En 1971 fue nombrado altoaragonés del año con Armando Abadía Urieta, Saturnino Baquer Ferrer y José Escribá de Balaguer elegidos por la Peña de Huesca del Centro Aragonés de Barcelona⁴⁴. Y el 20 de junio de 1977 la Sociedad Aragonesa de cirugía agasajó a los doctores Del Río Berges, García Bragado, González, Lozano y Salvadori en la clausura del curso 1976-1977. Al repasar su currículum se comprueba que, entre las condecoraciones civiles estaba la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Sanidad, Cruz Azul de la Seguridad Social, Medalla de Oro de la Provincia, impuesta en los actos del «Día de la Provincia» el 30 de diciembre de 1971 junto a D. Fernando Susín Hernández y el Dr. José Cardús Llanas. También fue nombrado Hijo Adoptivo de Huesca el 30 de agosto de 1972 junto a D. Lorenzo Muro Arcas y a D. Antonio Durán Gudiol. Pero continuó presidiendo el Colegio de Médicos, hasta que el 14 de noviembre de 1975 renunció, al no estar ejerciendo la medicina⁴⁵.

El último reconocimiento se produjo diez años después de su jubilación, ya que en diciembre de 1981 la Dirección Provincial del Insalud organizó la Segunda Jornada Regional Aragonesa, en homenaje al Dr. García Bragado, que estuvo coordinada por el departamento de medicina radiológica y nuclear de la Residencia Sanitaria «José Antonio», de Zaragoza, y su director el Dr. Fernando Solsona, y por la Residencia Sanitaria «San Jorge», el Departamento de Medicina Interna y el Dr. Fuster, de Huesca, sobre patología tiroides, con el tema Enfermedad de Graves, actos que tuvieron lugar en el salón de actos de la Residencia Sanitaria «San Jorge», siendo presididos por el catedrático de la facultad de medicina de Zaragoza el Dr. González⁴⁶.

Con los años desarrolló la enfermedad de Alzheimer y fue perdiendo la memoria, hasta fallecer el 8 de enero de 1990. El Dr. Fernando Solsona le dedicó una necrológica en *El Heraldo de Aragón* titulada «El doctor Gracia Bragado, médico-cirujano el Alto Aragón»⁴⁷ y, posteriormente, en el año 2005, Santiago Broto recordó a D. Franco un artículo titulado «Franco García Bragado, médico cirujano ejemplar»⁴⁸. El Dr. Fernando Solsona, Presidente del Ateneo de Zaragoza, recuerda a su compañero Franco García Bragado como una persona muy dinámica y con una gran capacidad de trabajo, que le hacía visitar a los pacientes cada día. Si operaba el viernes y el sábado iba de caza, a media mañana regresaba a Huesca para visitar a sus pacientes. Pero sobre todo, era una persona humilde, con una gran capacidad intelectual y moral, aunque era autoritario en su trabajo, porque tenía autoridad moral, ya que él daba ejemplo. Sus compañeros decían que pudo operar, más o menos, a todos los oscenses por lo menos una vez y como buen cirujano, D. Franco estaba por encima del bien y del mal, lo que no le impedía acudir una vez a la semana a Zaragoza para consultar casos con el Dr. Solsona, sobre todo de cáncer de mama, siendo de los primeros cirujanos en admitir los nuevos esquemas de actuación médica, que limitaban una cirugía, que había abusado de la amputación, en lo concerniente a la patología de la mama, tan radical hasta aquel momento⁴⁹.

AGRADECIMIENTOS

A Dña. Rosa María García-Bragado Lacarte.
Al Dr. D. Fernando Solsona Motrel.

CITAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Se trata de un uniforme de gala de la Armada de 1919, compuesto por chaqueta, pantalón, capa, bicornio y sable con su nombre grabado tanto en la vaina (BRAGADO), como en el guardamano de la empuñadura (F. GARCÍA).
2. Como refiere su hija «mi padre era así de rápido para todo». Entrevista personal a Dña. Rosa María García-Bragado Lacarte el 5-X-2013 en Benasque.
3. Memorias inéditas del Dr. Franco García Bragado, cedidas por su hija Rosa María Gracia-Bragado Lacarte.
4. El catedrático de cirugía era el Dr. Ricardo Lozano Monzón.
5. Hoja de Servicios del Médico Primero de Sanidad de la Armada D. Francisco García Bragado. Archivo-Museo Don Álvaro de Bazán. El Viso del Marqués.
6. La Hoja de Servicios de la Armada sólo conserva la documentación administrativa del Dr. García Bragado, ya que al abrirle una nueva durante la guerra civil, el expediente personal y vicisitudes pasaron a la nueva hoja del Ejército de Tierra, depositada en el Archivo General Militar de Segovia.
7. Historia de las Campañas de Marruecos. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1981, (3): 377.
8. El general Picasso investigó las causas del desastre, pero con el pronunciamiento de Primo de Rivera, se archivó. Pando Despierto J. Catástrofe española en el Rif. Historia 16; 244: 30.
9. Para más datos consultar Pereira Pinilla M^a J. La sanidad militar española en las campañas de Marruecos (1859-1927). El desembarco de Alhucemas. Tesis doctoral leída el 22-II-2016 en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. Y Navarro Suay R, Plaza Torres J. F. 1925: Cuando volvimos a ser grandes... el apoyo sanitario en el desembarco de Alhucemas. Sanid. Mil. 2012; 68 (4): 247-256.
10. Para más datos consultar Arcarazo García L. A. El Cuerpo de Sanidad Militar en las campañas de Marruecos (1919-1927) Principales innovaciones legislativas de este periodo. Revista de Historia Militar; 93: 185-243.

11. D. Franco pertenecía al reemplazo de 1922, de la Caja de Recluta de Ávila nº 92, y al causar baja como oficial médico, pasó a la situación de reservista del Regimiento de Infantería de Toledo nº 35. Hoja de Servicios del Médico Primero de Sanidad de la Armada D. Francisco García Bragado.
12. Memorias del Dr. Franco García Bragado.
13. Huertas R. Política Sanitaria: de la Dictadura de Primo de Rivera a la 2ª República. Rev. Esp. Salud Pública 2000; 74: 35-43.
14. Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPH). Sig. 1485/2, Inventario del Hospital Provincial de 1927.
15. AHPH. Sig. D-1539/3, Informe acerca del estado en que se halla el edificio destinado a Hospital Provincial de Huesca. Octubre de 1926.
16. D. Franco comentaba «Pocas veces se encontrarán unos hombres que sean verdaderos esclavos del Cirujano, siempre dispuestos a ayudarlo y lo que es mejor, siempre con buena cara y sin quejarse del trabajo». Memorias del Dr. Franco García Bragado.
17. La convocatoria de la oposición decía que recibiría el 80% de las operaciones de distinguidos. Memorias del Dr. Franco García Bragado.
18. La escritura notarial de 10-VIII-1931 estipula que D. Franco García Bragado adquirió un terreno en la Calle del Parque, donde levantó su clínica. Los materiales utilizados fueron mampostería y bloques de hormigón para los muros, madera y hierro para los entramados, teja árabe y Uralita para la cubierta, loseta hidráulica y hormigón en masa para el pavimento. Las escaleras de madera y piedra artificial. La decoración con pintura y como servicios especiales posee luz eléctrica, calefacción central y agua encañada, además de una completa instalación para la especialidad de cirugía. Documentación facilitada por Dña. Rosa Mª García-Bragado Lacarte.
19. Broto Callén L. Las casas del parque. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2007: 118-124.
20. En este momento el edificio lo ocupa el Centro de Estudios Altoaragoneses. Escritura notarial de venta de la clínica a la DPH de 1-IV-1981. Documentación cedida por Dña. Rosa Mª García-Bragado Lacarte.
21. D. Franco denominaba despectivamente «jabalíes» a los nuevos funcionarios republicanos de la Diputación.
22. Huertas R. *Ibid.*
23. Para más datos ver Bernabeu Mestre J. La utopía reformadora de la segunda república: la labor de Marcelino Pascua al frente de la Dirección General de Sanidad, 1931-1933. Rev. Esp. Salud Pública; 74: 1-13.
24. Los médicos Luis Coarasa Paño, Cipriano Almaraz Prieto y Antonio Gimeno Navarro fueron asimilados a Alféreces médicos en 1936. Boletín Oficial del Estado, 29-XII-1936, nº 70: 507.
25. AHPH. Sig. D 93. Nóminas de 1934 a 1940. Enero de 1937.
26. Excepto una comisión de servicio que hizo en septiembre de 1937 en los hospitales de Jaca. Hoja de servicios de D. Franco García Bragado. Archivo General Militar de Segovia.
27. Memorias del Dr. Franco García Bragado.
28. Es la única referencia que hace D. Franco a la represión que se desencadenó en Huesca, en la que se fusiló indiscriminadamente a cualquier sospechoso, como ocurrió con el Dr. Alonso Gaspar Soler, antiguo médico militar, que fue acusado de pasar información a los republicanos. Para más datos ver <http://www.republicahuesca.org/Documentos/Lista/G.html>.
29. Para el estudio del número de bajas civiles y militares en el frente de Huesca ver Giménez Brunet J L, Paraíso Gros J. El archivo de la Cruz Roja de Huesca. Un fondo documental para el estudio de la Guerra Civil en el frente de Huesca capital. Argensola; 102.
30. Memorias del Dr. Franco García Bragado.
31. Estuvieron a punto de ser fusilados en Siétamo por espías. Entrevista personal a Dña. Rosa María García-Bragado.
32. El único que mantenía la serenidad durante los bombardeos era el Dr. Coarasa, que se permitía bromear mientras caían las bombas. *Ibid.*
33. El capitán médico Juan Arias realizó un informe según el cual entre junio y noviembre se habían dado unos 4.000 casos de paludismo, que estaban insuficientemente tratados, dando lugar a abundantes recaídas y «en estas condiciones, aunque el estado sanitario actual sea aparentemente bueno, considero que dichas fuerzas han de tener una potencialidad biológica deficiente, aunque dotadas de una moral excelente, que se traduciría al someterlas a un régimen de actividad y trabajo de campaña intenso, en un gran acrecentamiento de las bajas diarias por accesos de paludismo recidivantes, que habría de disminuir grandemente la eficacia militar de las Unidades». Por lo que se relevó a la División 51 por unidades de refresco. Arcarazo García L A. La asistencia sanitaria. En: Guerra Civil Aragón. Huesca «el cerco». Zaragoza: Editorial Delsan-Historia, 2007: 419.
34. El 28-I-1937 fue ascendido a capitán médico asimilado, por reunir las condiciones de capacidad y amor al servicio de España y de su Ejército. Hoja de servicios de D. Franco García Bragado.
35. En 1954 la Diputación Provincial suscribió un contrato con el Ramo del Ejército, cediéndole la utilización de una parte de la Clínica Provincial para enfermos militares, con objeto de liberar el edificio del Casino. Arcarazo García L A. La asistencia sanitaria. En: Guerra Civil Aragón. Huesca «el cerco». Zaragoza: Editorial Delsan-Historia, 2007: 414.
36. Marset Campos P, Sáez Gómez J. M, Martínez Navarro F. Refieren que los principales protagonistas en esta nueva etapa procedían de Sanidad Militar, que ejercerán su hegemonía sobre diferentes facetas de la salud pública, como el general José Palanca. La salud Pública durante el franquismo. En: Dynamis. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus. 1995; 15: 219, 221. A otro nivel el Dr. García Bragado puede ser un ejemplo de lo comentado, ya que desempeñó cargos en la sanidad oscense, como director de la Clínica Provincial durante 20 años o presidente del Colegio de Médicos durante 26 años.
37. El SOE era el sistema de seguros que tenía previsto el Fuero del Trabajo, promulgado en 1938. López Piñero J. M. Historia de la Medicina. Madrid: Historia 16, 1990: 184.
38. Otras iniciativas legislativas del franquismo fueron la ley de Bases de Sanidad Nacional de 1944 y la de Bases de la Seguridad Social de 1963. Marset Campos P, Sáez Gómez J. M, Martínez Navarro F. La salud Pública durante el franquismo. En: Dynamis. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus. 1995; 15: 236-240.
39. Para más datos ver Arcarazo García L. A, Lorén Trasobares M. P. El santo hospital de San Julián Mártir y Santa Lucía, y otros hospitales de Barbastro. Huesca: Centro de Estudios del Somontano de Barbastro, 2000.
40. Los doctores García Bragado, Jesús Recreo y Manuel Garbayo publicaron trabajos como: La resección en las perforaciones de las úlceras duodenogástricas, La cirugía radical en el cáncer de estómago, Cáncer del esófago torácico medio, Extracción de una aguja en el corazón, Hernia diafragmática congénita de hiato pleuroperitoneal izquierdo, Quistes del bazo, Diverticulosis del colon, Contusiones abdominales, Roturas del esófago torácico, Reintervenciones en cánceres digestivos, Pentastomiasis pulmonar, Heridas de vías biliares o Papilotomiatranscística.
41. El Instituto Nacional de Previsión se creó en 1908 de la mano de Antonio Maura y del rey Alfonso XIII, siendo la primera institución oficial encargada de la seguridad social y asistencia sanitaria en España.
42. El Dr. García Bragado era partidario de ampliar el Hospital Provincial y seguir asistiendo a todos los pacientes en él, porque detrás de aquella decisión había muchos intereses. Entrevista a Dña. Rosa María García-Bragado Lacarte.
43. Nueva España, 30-X-1971.
44. El Pirineo Aragonés, 11-III-1972.
45. D. Franco García Bragado ostentó la presidencia del Colegio de Médicos entre el 5-VII-1949 y el 14-XI-1975.
46. La prensa se hizo eco del homenaje al Dr. García Bragado y sus 45 años dedicados a la medicina. Consideraba como su verdadera obra, no su clínica sino el Hospital Provincial, pues como dijo en la entrevista, el hospital lo consiguió él con arreglo a sus deseos y además, es donde más horas y más a gusto había trabajado, mientras que la clínica le importaba menos, ni su rentabilidad. Nueva España y El periódico de Huesca, 17-XII-1981.
47. El Heraldo de Aragón, 13-I-1990.
48. Broto Aparicio S. Franco García Bragado, médico cirujano ejemplar. El Diario del Alto Aragón, 18-XII-2005.
49. Entrevista personal al Dr. Fernando Solsona, el 12-I-2016 en el Ateneo de Zaragoza.